



## D. RAMON FABIE.

Aunque no nacido en Nueva España, no puede considerarse como extranjero á este joven, originario de Filipinas, ya que en aquel entonces el Archipiélago carolino era considerado como una dependencia de la Colonia, la que proveía á sus necesidades y ejercía sobre él una autoridad efectiva.

Nació el joven Fabié en Manila, capital de las Filipinas, el año de 1785, y era hijo del abogado de aquella real Audiencia, Don Pedro Crisólogo Fabié, y de Doña Brígida de Jesús; terminados sus estudios en su tierra natal, fué enviado á México en compañía de su primo Carlos Fabié, un año mayor que Ramón, á hacer sus estudios en el Colegio de Milnería, en virtud de la facultad dada á los nativos de Filipinas en la Real Orden de 15 de Noviembre de 1788. En 1802 empezaron ambos jóvenes sus estudios, y Don Ramón demostró algún aprovechamiento, pues en 17 de Octubre de 1806 sostuvo acto público de Química y Docimasia y al año siguiente, en 24 del mismo Octubre, sostuvo otro de Orictoconosia y Geognosia y labores de Minas, asignaciones de las que era Profesor Don Andrés del Río. Fué enviado á Guanajuato en unión de su primo, para hacer su práctica, y á los dos años, el 10 de Marzo de 1910, se presentó á examen pero el Jurado resolvió que siguiera practicando, por lo que volvió al mineral pocos meses antes de que estallase la revolución de Dolores.

Fabié tomó parte en ella á la entrada de los insurgentes, y recibió el grado de Teniente Coronel del Regimiento de Valenciana, del que era Coronel Chovell; bajo la dirección de éste y de Dávalos tomó parte en la fortificación de la ciudad, en la fundición de cañones y en la apertura de barrenos en Marfil. Ocupada la ciudad, permaneció en su casa, de la que fué sacado la tarde del 25 de Noviembre, y tres días después se le ahorcó, en compañía de Chovell, frente al edificio de Graditas. Ya hemos dado nuestra opinión sobre estas ejecuciones sin juicio previo ordenadas por Calleja no en el primer momento de arrebato, sino á sangre fría y después de haber pasado varios días de la ocupación de la ciudad. Ignoramos la suerte que Don Carlos Fabié correría, pues los anales de la Escuela de Minas no vuelven á ocuparse de él, y ni siquiera dicen si llegó ó no á examinarse; es probable que sí lo hiciera y que permaneciese en la capital mientras su pariente iba á continuar su práctica; tal vez algún tiempo después regresó á su patria.

---